SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 5 DE AGOSTO DE 2007
Turismo 12

CHINA

Un viaje a la gran potencia asiática, donde el milenario espíritu del dragón convive con el futurismo modernista.



La ciudad de Potosí parece treparse por los faldeos de su montaña de plata.



Mascando coca, un minero arrastra su carrito rumbo a los socavones.

TEXTO Y FOTOS:
MARIANA LAFONT

BOLIVIA *En la ciudad de Potosí*

Socavones de plata

La segunda ciudad más alta del mundo (3967 msnm) se extiende en las faldas del legendario Cerro Rico (4824 msnm), la montaña con inagotables entrañas de plata cuya explotación a lo largo de los siglos está marcada por historias de saqueos coloniales y producción de fabulosas riquezas. Una visita a los socavones y a la antigua Casa de Moneda, en pleno centro de Potosí, uno de los sitios histórico-culturales más importantes de Bolivia.

Cuenta la leyenda que el Cerro Rico fue descubierto en 1545 por un pastor perdido que pasó la noche, prendió una fogata y, a la mañana siguiente, encontró hilos de plata. Con el descubrimiento –producto del calor del fuego y la plata que se encontraba en la tierra–, el Inca de ese entonces ordenó excavar en el Sumaj Orcko (Cerro Hermoso) que, según decían, guardaba grandes riquezas. Cuando estaban a punto de clavar la primera piqueta, la montaña los expulsó con una estruendosa explosión y antes de huir horrorizados le cambiaron el nombre por "P'utuqsi", es decir, "que truena, hace explosión". Inmediatamente sobrevinieron la codicia y la fiebre de riqueza de los conquistadores y, presurosa y desordenadamente, surgió Potosí.

La villa nació como un simple campamento minero, sin fundación ni planeamiento ya que brotaba una vivienda con cada minero recién llegado. Desde 1546 la frenética y desorganizada construcción continuó y surgieron las serpenteantes callejuelas potosinas en las que tan fácil es perderse. Sin embargo, tal era la riqueza que manaba del cónico cerro que rápidamente se transformó en una de las ciudades más importantes del mundo, incluso más que Londres y París. Hacia 1625 tenía 160.000 habitantes, 36 iglesias, casas de juego, escuelas de baile, salones y teatros exquisitamente decorados.

De allí viene el dicho español "Vale un Potosí" para indicar que algo cuesta una fortuna. Pero todo lo que rápido llega, pronto se va y Potosí se convirtió en una pobre ciudad en la castigada Bolivia, aunque el legado arquitectónico, histórico y cultural que aún se conserva es digno de admiración. A paso lento –la altitud no permite ir más aprisa– se recorre la ciudad y se percibe que antaño hubo un pasado mejor y la mente se transporta e imagina Potosí como uno de los principales centros económicos del globo en el siglo XVII.

Con la llegada del virrey Francisco de Toledo, la ciudad dio un nuevo giro. Entre 1569 y 1581, el trabajo en las minas fue regulado a través de la mita –trabajo obligatorio, y esclavo, de los nativos para el Estado– y se construyeron lagunas artificiales para los ingenios que funcionaban con fuerza hidráulica. Pero el gran cambio fue la aparición de la Real Casa de Moneda como resultado de la enorme extracción de plata, el crecimiento de la población, la expansión del comercio y el inesperado auge que alcanzó la ciudad. Era imprescindible organizar un centro de acuñación de monedas para agilizar las transacciones.

CASA DE MONEDA Cual fortaleza, en pleno corazón de Potosí, se halla la imponente construcción de piedra que muchos consideran como "El Escorial de América latina" en cuyas paredes alberga siglos de historia de Bolivia y América. El edificio de dos plantas ocupa más de 7500 metros cuadrados y posee 150 ambientes y 5 vistosos patios. Uno de esos patios está coronado por un llamativo mascarón, tallado en 1856 por un artista francés que trabajaba allí y que nunca dejó en claro a quién representaba la obra. Algunos dicen que es el dios Baco, otros que es el presidente de Bolivia de ese entonces o que sería una burla a la codicia de los conquistadores españoles. Sea cual fuere el significado, lo cierto es que el mascarón se convirtió en un símbolo de la Casa de Moneda.

La primera Casa de Moneda se erigió entre 1572 y 1575 por orden del virrey Toledo y se cerró en 1773. Después se construyó la Segunda Casa de Moneda que funcionó sin mayores problemas a lo largo de 50 años. Pero los levantamientos indígenas en 1780, la Guerra de la Independencia en 1809 y finalmente la independencia de Bolivia en 1825 fueron cambiando su destino. Tanto las fuerzas patriotas como las realistas codiciaban la riqueza de la Villa Imperial y durante quince largos años de guerra la Casa de Moneda funcionó como cárcel para revolucionarios, cuartel de ejércitos emancipadores y depósito de armamento. En 1813 arribó el Ejército Argentino y se comenzaron a acuñar monedas para las Provincias del Río de la Plata. A fines de ese año, Belgrano –derrotado en Ayohuma– debió



Como una imponente espalda, el cerro Rico parece cerrar las calles potosinas.



Galerías de piedra de la Casa de Moneda. Mudo testimonio de un pasado colonial.



El llamativo mascarón que corona uno de los patios de la Casa de Moneda.

partir a Jujuy y mandó dinamitar el edificio para que los españoles no pudieran utilizarlo. Sin embargo, la orden no fue cumplida ya que un subalterno desactivó sigilosamente la pólvora y salvó el histórico edificio. La compleja maquinaria colonial estuvo en actividad hasta 1869, luego se adquirió un equipo a vapor y, finalmente, en 1953 se convirtió en museo. Sus treinta salas exhiben pinturas de la época virreinal, esculturas, numismática, platería, máquinas coloniales, armas, cofres y documentos que datan de 1550. Y su amplia biblioteca –con casi 5000 títulos– es el gran apoyo de investigadores ávidos de indagar el atrapante pasado de América.

EN LAS ENTRAÑAS Luego de recorrer la Casa de Moneda es muy interesante ver el lugar del cual provenía el preciado metal y conocer el trabajo de los mineros. Para aquellos que se animen, existe un tour que se adentra en las profundidades del mítico cerro de donde salió la mayoría de la plata de América hacia España.

Para realizar la visita es imprescindible usar equipo apropiado, que no es precisamente cómodo: pantalón, chaqueta, botas y casco de seguridad con una pesada linterna, además de la batería en la cintura. Así vestidos se recorre el barrio minero donde los que trabajan por su cuenta se autoabastecen de materiales y herramientas. Luego se compran cartuchos de dinamita, hojas de coca y refrescos para obsequiar a los mineros y, por último, se visita un ingenio para ver el tratamiento de los minerales.

Ha llegado la hora de entrar al cerro más rico de América. Se debe esperar el momento adecuado ya que los mineros entran y salen con carros de una tonelada llenos de mineral. Al pasar el arco de entrada el sol queda atrás y una penetrante oscuridad envuelve a los visitantes. Cuesta saber dónde pisar ya que al ser un lugar en actividad hay cables alrededor y gente moviéndose. La única luz es la que brota de las linternas, la respiración se dificulta y la temperatura comienza a subir. A lo lejos se sienten repiqueteos constantes y voces de ultratumba. Semejante clima es interrumpido de vez en cuando por el fuerte grito del guía que ordena hacerse a un costado para dejar pasar otro carro. En circunstancias tan agobiantes, resulta imposible relajarse pero, poco a poco, el cuerpo se va aclimatando.

El cerro está dividido en 17 niveles, 12 galerías hacia arriba y 5 hacia abajo. Se llega hasta el cuarto nivel del subsuelo a través de diminutos pasajes y escalerillas de madera poco confiables. En uno de los túneles hay un museo que conserva, además de herramientas y documentos, maniquíes que ridiculizan al pirata inglés Francis Drake, el virrey Toledo, y el más llamativo es el del "Tío" con aspecto de diablo, barba de chivo y cuernos. El Tío es el espíritu, el dios, que habita en las minas y que decide sobre la vida y la muerte de los mineros. Por eso, cada viernes beben con él, le invitan hojas de coca, cigarrillos y, finalmente, le piden permiso para trabajar.

Se avanza en la oscuridad y estrechez de los socavones mientras los mineros continúan su labor. Se los observa, se toman fotos, se charla con ellos y se les da los obsequios comprados que reciben con una gran sonrisa, en especial los refrescos que alivian la sed. Pero no sólo se mira sino que se invita a los visitantes a trabajar y sentir en carne propia el gran esfuerzo que demanda una mina. Esa es la razón por la cual mascan hojas de coca, ya que según los mineros "son nuestro único alimento en el socavón, nos quita el hambre, el frío y hasta el cansancio".

Luego de casi dos horas de estar internados en la montaña se vuelve a ver la luz y cuesta readaptarse. El aire fresco se siente como una bendición para los pulmones y sobrevienen sentimientos encontrados. La experiencia ha sido inolvidable pero también muy movilizante al pensar en toda la gente que murió para extraer la codiciada plata. La fortaleza y capacidad de trabajo de este pueblo dejan, simplemente, sin palabras y al volver a Potosí es inevitable recordar la frase de Eduardo Galeano "[...] la ciudad que más ha dado al mundo (es) la que menos tiene. El mundo tendría que empezar por pedirle disculpas [...]".*

* *Eduardo Galeano,* Las venas abiertas de América Latina *(1971).*

DATOS UTILES

■ **Casa de Moneda**: Horario, martes a sábado de 9 a 12 y de 14.30 a 18.30. Domingos de 9 a 12.
http://www.casanacionaldemoneda.org.bo/

■ **Tour Minero**: El tour no es apto para claustrofóbicos y no es aconsejable para personas demasiado altas. Una de las mejores agencias es Koala Tours: Calle Ayacucho 5 (frente a la Casa de Moneda).


El futurismo vanguardista en la arquitectura de Shanghai, un símbolo de la nueva China que avanza sobre su pasado milenario.



Un enjambre de carteles chinos en una zona comercial de Beijing, con vehículos de tracción a san

CHINA *Crónica de un viaje al gigante de Asia*

El espír

China fue, hasta hace poco, el paradigma de lo milenario en el continente asiático. Y lo sigue siendo, pero ahora picó en punta también hacia el otro extremo, el futurismo modernista de un país que aspira a convertirse en primera potencia mundial. Y en esa mezcla conviven iconos como el Ejército de Terracota de Xian, la Ciudad Prohibida de Beijing y la nueva Shanghai, cuya arquitectura moderna empalidece a cualquier metrópoli europea. El medioevo y el siglo XXI separados por una avenida en Beijing.

"¿Es un imperio esa luz que se apaga, o una luciérnaga?"
J. L. Borges

POR JULIAN VARSAVSKY

Al salir del aeropuerto de Beijing en la noche –luego de dar la vuelta al mundo en 48 horas–, lo primero que vi fue la contracara de todo lo que conocía por las películas de Bertolucci y Zhang Yimou. No era la China tradicional la que me recibía sino otra con los destellos luminosos de una metrópoli que avanza con fiereza por el siglo XXI. Con el taxi deslizándose a toda velocidad por una autopista, comenzaron a desfilar tras la ventanilla los particulares rascacielos de Beijing, que se inauguran al ritmo de uno por mes. Pero no se trata de "simples" megaedificios como los de cualquier "city occidental", sino de altas y anchas moles con paredes de vidrio rematadas, en muchos casos, con formas cónicas y piramidales de color rojo o amarillo, que insinúan las formas de una pagoda modernizada. Además se puede descubrir que algunos perfiles de los edificios están decorados por los grandes ideogramas de trazo elegante de la caligrafía china.

El sencillo hotel que había reservado por e-mail estaba dentro de un *hutong*, unos barrios tradicionales con callejones sin rumbo que viborean entre casas bajas de techos chinos. Antes de ingresar en el hutong, el chofer del taxi me indicó por señas que me tenía que bajar. El hotel no se veía por ningún lado y yo insistía con mi papelito escrito en chino. Pero el hombre respondía con unos ademanes torpes señalando hacia un callejón. No hubo manera, así que tuve que obedecer. Lo que ocurría era que en los hutongs las calles son tan angostas que un auto común no puede avanzar. Por fortuna apareció al instante un chino providencial que llegó pedaleando en un rickshaw con una sonrisa de niño felicitado por haber traído una buena nota a casa. Así que de inmediato nos perdimos en la oscuridad del hutong.

Al entrar a la habitación del hotel arrojé la mochila sobre la cama e impulsado como por un resorte salí a la calle alrededor de las diez de la noche. Antes de partir la recepcionista balbuceó unas palabras en inglés y con el dedo me dio a entender que podía alquilar una bicicleta (otra vez providencial). Lo que me inquietaba era el dato de que la Ciudad Prohibida estaba a unas diez cuadras y en el camino no la había podido ver. Así que sin dormir y sin comer, comencé a pedalear en la noche pegajosa del verano de Beijing.

Sin necesidad de preguntar encontré los altos muros rojos de la Ciudad Prohibida –que resultaron ser más bajos que los de mi imaginación alimentada por las fotos–, donde un grupo de jóvenes chinos me invitaron a jugar al fútbol. La histórica ciudad estaba cerrada –aunque majestuosamente iluminada– así que no había mucho para hacer, salvo jugar un rato al fútbol. No fue posible cruzar palabra con mis nuevos amigos, quienes nunca se enteraron de que yo era argentino. Después del partido, cuando ya me iba, me detuvieron cortésmente tomándome del brazo mientras se agachaban alrededor de un bolso en el piso

PAISAJES DE GUILIN

Los célebres pintores de paisajes chinos del medioevo crearon un ideal de paisaje con perspectiva bidimensional donde abundan unas extrañas montañas de punta roma emergiendo entre las nubes, y estrechos sampanes de bambú surcando un río sin dejar estela. Esos paisajes tienen su correlato auténtico en el extremo sur de China –en los alrededores de la ciudad de Guilin–, donde se inspiraban aquellos pintores medievales. Temprano en la mañana comencé la travesía en barco por el río Lijiang. Tras los ventanales del barco las montañas aparecían y se disipaban en un instante entre la bruma. Pero finalmente las nubes se elevaron para descubrir esas particulares cimas semejantes a jorobas de camello con nombres de lo más inspirados: El Cerro de la Rana Despertando, La Colina del Elefante Hundiendo la Trompa en el Agua, La Tortuga Subiendo a la Montaña, El Camello Cruzando el Río. De vez en cuando aparecía algún pescador deslizándose sobre su frágil balsa de bambú sin dejar estela, igual que en los cuadros. Desembarqué en un poblado sin nombre, una de las varias aldeas campesinas aisladas de la civilización que me cruzaría en el trayecto. A los diez minutos de recorrida ya no se veía otra cosa que verdes campos de arroz extendiéndose por varios kilómetros a cada lado de la carretera, con los campesinos inmersos en sus labores y con el agua hasta las rodillas, los rostros enjutos bajo el sombrero cónico. Mientras pedaleaba entre los arrozales se desató una torrencial lluvia con sol que duró unos instantes. Avanzando a duras penas contra el viento alcancé la primera casa de un poblado; una especie de almacén. Ya casi no llovía, pero igual ingresé al refugio chorreando agua. Allí un grupo de hombres en cuclillas formaba un círculo en la penumbra, mientras seguían las instancias de un extraño juego de fichas colocadas sobre el piso. No habían notado mi presencia bajo el marco de la puerta, hasta que uno de ellos me divisó y exclamó algo con severidad señalándome con el dedo. Todos levantaron la cabeza al unísono y estallaron en una estridente carcajada que debe haberse escuchado en todo el pueblo. Luego, un poco más diplomáticos, me ofrecieron té de jazmín y una toalla, y balbucearon algo sobre un tal "Ma-la-do-na".



...gre que se cruzan con modernos autos de lujo en una calle cualquiera.


El arte de los barriletes chinos en la plaza Tiananmen, con la entrada a la Ciudad Prohibida de fondo y su cuadro de Mao.

...itu del dragón

para buscar algo. ¡Y de a poco fueron desenrollando ante mis ojos atónitos un poster de Boca Juniors con Maradona y Bilardo escrito en chino! Entonces lo firmaron, y con la misma sonrisa simple de niños contentos lo enrollaron como un pergamino y me lo obsequiaron con cierto prolegómeno reverencial. Mis inolvidables amigos orientales –de quienes ignoro el nombre– me ofrendaron una bienvenida mejor que si hubiera sido preparada. Y yo me fui solitario en la bicicleta de regreso al hotel, feliz de la vida con mi poster bajo el brazo.

AVENIDAS PARA BICICLETAS Con los primeros resplandores del alba subí a mi bicicleta en busca de la Ciudad Prohibida otra vez. La cantidad de ciclistas era tal que en las bicisendas de las avenidas se formaban atascamientos donde me quedaba atrapado en una multitud de ciclistas. La imagen era la misma al frente y atrás: un largo río de cabezas donde somos uno más en el anonimato de la muchedumbre. A menos que uno sea extranjero, claro, porque la gente se encarga de recordárnoslo todo el tiempo con sonoros "¡nijhao, nijhao!", un "hola" repetitivo que gritan desde las bicicletas para captar nuestra atención, siempre con la sonrisa china dibujada en el rostro y que no se les va más.

La amabilidad de los chinos no tiene límites: detienen sus bicicletas para que pasemos y abren paso con solemnidad, como si el que pedaleara con una cámara al cuello fuese el mismísimo emperador.

Al final del embotellamiento, en medio del chirriar de millares de bicicletas, sobresalían con 50 metros de altura los tradicionales techos rojos de la Puerta Qianmen. Esta colosal entrada simbólica, construida en el siglo XV, marca una división tajante entre el Pekín moderno y el milenario. Y al cruzarla la ciudad retrocede varios siglos, mientras a lo lejos ya se perfilan –detrás de la Plaza Tiananmen– los muros carmesí de la añorada Ciudad Prohibida.

De acuerdo con el diagrama confuciano de la antigua cosmogonía china, el emperador era el hijo del cielo y como tal debía vivir en el centro del universo. Para ello un emperador de la dinastía Min ordenó levantar en 1406 el palacio "más maravilloso que hubiera existido y que existiría jamás sobre la tierra", el más vasto y suntuoso que fuese posible concebir. Y su decreto se cumplió al pie de la letra ya que, increíblemente, han pasado 600 años y nadie podría afirmar hoy que exista en el planeta otro palacio equiparable en magnitud ni quizá tampoco en belleza artística y arquitectónica, como la Cuidad Prohibida de Beijing.

Ingresé al recinto imperial por la Puerta de la Suprema Armonía, donde nace una calzada de mármol blanco que conduce de manera triunfal al pabellón principal, elevado sobre una gran terraza. Al pararme frente al dorado trono de sándalo ubicado a dos metros del suelo –entre pilares recubiertos de oro y tallados con dragones en bajorrelieve–, me inquietó pensar el poder que puede llegar a adquirir un mortal que se cree inmortal, cuyas órdenes salían en manos de un mensajero redactadas en un papiro con sello real, rumbo a los confines de la Gran Muralla. Desde ese trono –y detrás del anonimato de una cortina amarilla en el caso de la emperatriz Cixi durante 48 corruptos años– se decidía sobre el destino de 800 millones de súbditos que tenían prohibido por los siglos de los siglos, y bajo pena de ser atravesados por un flechazo, poner un solo pie dentro de la sagrada ciudad.

NOSTALGIAS De regreso al hotel me perdí en los callejones del hutong. Pero tuve la suerte de consultar justo a un amigable guía turístico que hablaba perfecto inglés, quien me contó que los hutongs surgieron como prolongaciones extramuros de la Ciudad Prohibida, donde vivían generales y miembros de la corte. Y

>>>



Cinco milenios ocultos bajo tierra, el Ejército de Terracota de Xian, listo para atacar.



El sueño imposible e inútil de “cercar” un reino, otro deliro megalómano de Quin Shi Huan, el primer emperador chino.

>>>

que hoy su barrio resiste a la modernidad por una razón tan simple como contundente: ésta no puede avanzar por callejones tan estrechos. Por eso los hutongs son como una muralla cultural que separa dos mundos opuestos que conviven en la gran ciudad. Para acabar con un hutong hay que arrasarlo a gran escala, ampliando calles y tirando abajo casas por centenares. Esto no significa que estén a salvo, sino todo lo contrario. Los edificios modernos avanzan, pero todavía un tercio de la ciudad está ocupado por los hutong. Allí, entre casas bajas y callejones a veces tan estrechos que sus dos paredes se pueden tocar con los brazos extendidos, se palpa el pulso real de una Beijing antigua –con su propio ritmo pueblerino–, a pocos metros de esa otra Beijing de muchedumbres infinitas y yuppies en autos de lujo. En un hutong uno se cruza, por ejemplo, con un anciano que, en vez de sacar a pasear al perro, saca a su pajarito enjaulado transportándolo sobre un carrito tirado de un piolín.

Las casas son muy pequeñas, con techos de tejas grises a dos aguas –algunas bastante pobres–, y proliferan los precarios restaurantes al paso donde lo recomendable es no probar nada. Entre los bocados más exóticos se pueden ver unas brochettes con escarabajos y otras con caballitos de mar.

Como en un juego de cajas chinas, a medida que uno se interna en un hutong las callecitas son cada vez más angostas. Y entre las paredes grises se abren zaguanes con puertitas mínimas que dan a patios internos en los que se puede espiar la cotidianidad de los lugareños. Allí se cuelga la ropa recién lavada, se cocina, se practica tai-chi y se ven patos desplumados colgando de un clavo listos para ser laqueados.

Con el correr de los siglos los hutong se convirtieron en barrios pobres, y hay quienes viven en casas de hasta 300 años heredadas de sus antepasados. Muchas están en malas condiciones y por eso la gente acepta gustosa la llegada de las topadoras cuando se les ofrece una mejor casa en otro lugar. Los hutongs son entonces un simbolismo de las contradicciones de la China actual, ese universo donde conviven una cultura milenaria con el vértigo de la vida on line y la inmediatez de la razón occidental. El universo antiguo resiste a lo largo y ancho del país –como la perdurable Gran Muralla–, pero hay otro que avanza desbocado y va resquebrajando la muralla cultural. No es una puja entre capitalismo y comunismo –que en China coexisten entremezclados de una manera indefinible–, sino más bien el ya conocido choque universal entre el campo y la ciudad. Esta es la fibra sensible del acertijo de un país en gran medida todavía campesino –730 millones de chinos aún lo son–, que al mismo tiempo exhibe con orgullo a la ciudad de Shanghai, que según todos los pronósticos será en pocos años el principal centro financiero del capitalismo global. Son las contradicciones de la China actual, donde ya hay un millón de millonarios, se construye el edificio más alto del mundo y un tsunami globalizador llega desde Occidente erigiendo shopping-centers que doblan en tamaño a sus prototipos norteamericanos. En China, sin embargo, nadie se atrevería a tocar un templo centenario. Así va cambiando “el país del dragón”, donde la modernidad llega tan de repente que no da tiempo a que desaparezca el universo anterior. Y observar esa coexistencia es uno de los atractivos más fascinantes del país. ✺

EJERCITO DE TERRACOTA

Al ingresar al recinto arqueológico techado que protege al Ejército de Terracota de la ciudad de Xian, un sorprendente mutismo se apodera de los visitantes. Y los pocos que se atreven a hablar lo hacen en susurros, frente a 8 mil silenciosos guerreros que permanecieron sepultados durante 2200 años. A sólo 3 metros de la baranda, un ejército entero, encolumnado en posición de ataque, parece a la espera de una orden para lanzar una mortífera arremetida. Decenas de arqueros con una pierna arrodillada y la otra firme en tierra nos apuntan directo al entrecejo. Se cree que cada uno de ellos es una copia de soldados reales que posaron para que sus rasgos particulares fuesen inmortalizados.

El curioso ejército es parte de la tumba del emperador Qin Shihuan, quien vivió obsesionado por descubrir el elixir de la inmortalidad. Y como no lo encontró, decretó la prohibición de mencionar la palabra muerte y envió 700 mil hombres a construir un mausoleo imperial, un verdadero mundo subterráneo de 56 kilómetros cuadrados donde pensaba iniciar una nueva vida después de su último latido vital. Sima Quian, un historiador contemporáneo de Qin Shihuan, testimonió la construcción de la morada eterna que el emperador hubiera preferido no habitar, pero que paradójicamente lo hizo inmortal: “En el interior se erigieron maquetas de palacios y pagodas que resguardan todo tipo de tesoros y piedras preciosas. Se diseñó un microcosmos con montañas, mares y un río artificial de mercurio que representaba el río Amarillo. En los techos se instalaron un sol, la luna e infinidad de perlas simulando las estrellas. Las velas hechas con grasa de pescado pueden durar por siempre. Finalmente todo fue sellado con cobre fundido y tapado con una montaña de tierra para que nadie sospechara lo que allí se escondía”. De aquella tumba hasta ahora se descubrió apenas el ejército de terracota, pero la colina artificial que cubre todo el mausoleo aún sigue sin excavar. Y el elevado nivel de mercurio en el suelo da la pauta de que los dichos del historiador Sima Quian podrían ser verdad.


Centollas del Fin del Mundo. Una fiesta para el paladar.

Delicias fueguinas a fuego lento

Entre el 9 y el 19 de agosto próximos se realizará el Festival Gastronómico Ushuaia a Fuego Lento, donde se podrá degustar la exótica carne de castor en sus más diversas formas. Para ello, los cocineros locales se encuentran haciendo pruebas con el novedoso producto en un intento de encontrar sus sabores ocultos y llevarlos a la mesa fueguina. El castor fue introducido en la provincia de Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur en el año 1946 en proximidades del lago Fagnano, con la finalidad de fomentar la industria peletera. El emprendimiento fracasó y las 25 parejas iniciales traídas de Norteamérica se reprodujeron rápidamente gracias a la ausencia de depredadores naturales. Su población actual se estima en más de 100.000 ejemplares y fue declarado “especie dañina y perjudicial”, dado que utiliza los cursos de agua para construir diques, los cuales forman un gran espejo de agua que inunda los alrededores, afectando al bosque nativo y la biodiversidad local. En este marco se suma la más novedosa propuesta gastronómica. En un evento destacado dentro del marco del festival, los cocineros de la ciudad ofrecerán esta carne a modo de degustación presentada a través de variadas texturas y sabores, con el fin de conocer cuál es la respuesta de los comensales frente a este exótico animal. Más información en *www.ushuaiaafuegolento.com.ar*

Cerveza con sabor a chocolate

La ciudad patagónica de El Bolsón extiende su variedad de productos regionales con la nueva cerveza artesanal con sabor a chocolate, que se suma a los 15 sabores de cerveza que Cervecería El Bolsón ofrece en toda la Argentina. La cerveza con sabor a chocolate fue pensada para cualquier momento, pero los creadores de la cervecería la recomiendan como acompañamiento del postre por su sabor dulce. “Después de distintos intentos encontramos la mejor manera de aportarle a la bebida las características del sabor y aroma del chocolate sin que pierda el espíritu de una cerveza. Naturalmente es dulzona y combina muy bien con los ricos aromas amarguitos del lúpulo de la zona”, asegura Juan Carlos Bahlaj, fundador y creador de la Cervecería Artesanal de El Bolsón, donde se dan todas las condiciones para elaborar una buena cerveza: el agua patagónica, el lúpulo, la aptitud del clima y el suelo para el cultivo de la cebada.

Avistaje de cóndores santacruceños

Con el objeto de incrementar el potencial turístico del cóndor andino como un atractivo, la municipalidad de la ciudad santacruceña de Río Turbio inaugurará el 28 de noviembre un sendero de avistaje del cóndor andino. El diseño y ejecución de la obra fueron determinados a partir de distintas iniciativas impulsadas por la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA), entre ellas el proyecto “La conservación y aprovechamiento ecoturístico del Cóndor Andino”. El sendero y los dos miradores, ubicados en las cercanías de la localidad, fueron construidos por la comuna local, con el aporte de la UNPA a través de las tareas de investigación sobre las aves de la Cuenca Carbonífera; en tanto que la delegación Río Turbio del Consejo Agrario Provincial facilitó su experiencia y la madera necesaria para la obra.


En Río Turbio, un nuevo sendero para el avistaje de cóndores andinos.

La holandesa Hoorn y el Cabo de Hornos

La ciudad holandesa de Hoorn, fundada en el año 1357, celebra este año su 650º aniversario. Como parte de los festejos, se organizó en el Westfries Museum de esa ciudad una exhibición sobre la investigación arqueológica del naufragio del “Hoorn”, embarcación de la expedición de los holandeses Jacob Le Maire y Willem C. Schouten, quienes zarparon en 1615 en busca de un nuevo paso entre los océanos Atlántico y Pacífico (hasta ese momento sólo era conocido el Estrecho de Magallanes). Mientras reparaban los cascos de las naves en Puerto Deseado, actual provincia de Santa Cruz, la “Hoorn” se incendió y sus restos fueron abandonados. A pesar de ello, la expedición continuó viaje y logró su objetivo al descubrir el punto más austral del continente americano, al cual llamaron Kaap Hoorn en honor a la ciudad de donde habían partido. De este nombre derivó la actual denominación de Cabo de Hornos. La exhibición concluye hoy, con la muestra de los materiales recuperados del naufragio, que ahora regresarán a la ciudad de Puerto Deseado, en Santa Cruz, para ser exhibidos en el Museo Municipal Mario Brozoski.

Gesell y el Aeropuerto del Atlántico

A partir de un acuerdo firmado por las comunas de Villa Gesell, Pinamar, la Subsecretaría de Aeronavegación Comercial de la Nación y la empresa Aeropuertos Argentina 2000, el Aeropuerto del Atlántico –ubicado en Villa Gesell y con influencia sobre las demás localidades balnearias– será reacondicionado para su pleno funcionamiento. El documento, que implica la cooperación entre las partes, fue suscripto por los intendentes Luis Baldo (Villa Gesell) y Blas Altieri (Pinamar). Entre los puntos salientes del acuerdo está la elevación del nivel de operación y servicio para posibilitar un mayor arribo de aeronaves y pasajeros. De acuerdo a lo estipulado, se iniciarán obras por un millón de pesos, entre las cuales se priorizarán las tendientes a atender las operaciones de la temporada 2007/2008.


En Puerto Deseado naufragó la nave holandesa “Hoorn”.

Ruta de la Harina en Santa Fe

La provincia de Santa Fe comenzó a delinear un nuevo producto turístico vinculado a la producción de alimentos: la Ruta de la Harina, un recorrido que abarca unos 700 kilómetros y una veintena de ciudades, desde Reconquista, en el norte, hasta Chabás, en el sur. Cada una de estas ciudades cuenta con un molino propio y una festividad dedicada a homenajear a algún producto derivado. La Ruta de la Harina tiene sus molinos abiertos todo el año, y desde enero hasta diciembre hay una celebración diferente, lo que permite hacer de este producto una atracción turística que no tiene estacionalidad. La iniciativa surgió de la Unidad de Turismo Rural de la Facultad de Agronomía de la UBA y fue lanzado en la localidad de Matilde, donde días atrás se inauguró el Museo del Trigo, único en su género temático en la Argentina.

Granja en Coronel Brandsen

Unos 65 kilómetros al sur de la capital, en las afueras de Coronel Brandsen, la Granja Loma Verde ofrece días de campo para conocer aspectos de la cultura gauchesca, donde los niños se entretienen también en la huerta educativa y alimentando a los animales. La Granja Loma Verde tiene una superficie de 8 hectáreas parquizadas, y diseminadas por el bosque hay ocho confortables casas de campo equipadas con heladera, cocina, Direct TV y leña para el hogar. Para estas vacaciones de invierno, un paquete de dos días y una noche cuesta $ 250 los mayores y $ 145 los menores, con pensión completa y actividades. Y el día de campo con actividades de granja cuesta $ 65 los mayores y $ 40 los menores (incluye aperitivo, empanadas, asado completo, postre, paseo en sulki, actividades guiadas y juegos tradicionales de campo). Tel.: 02223-442209/442937 *www. granjalomaverde.com.ar*

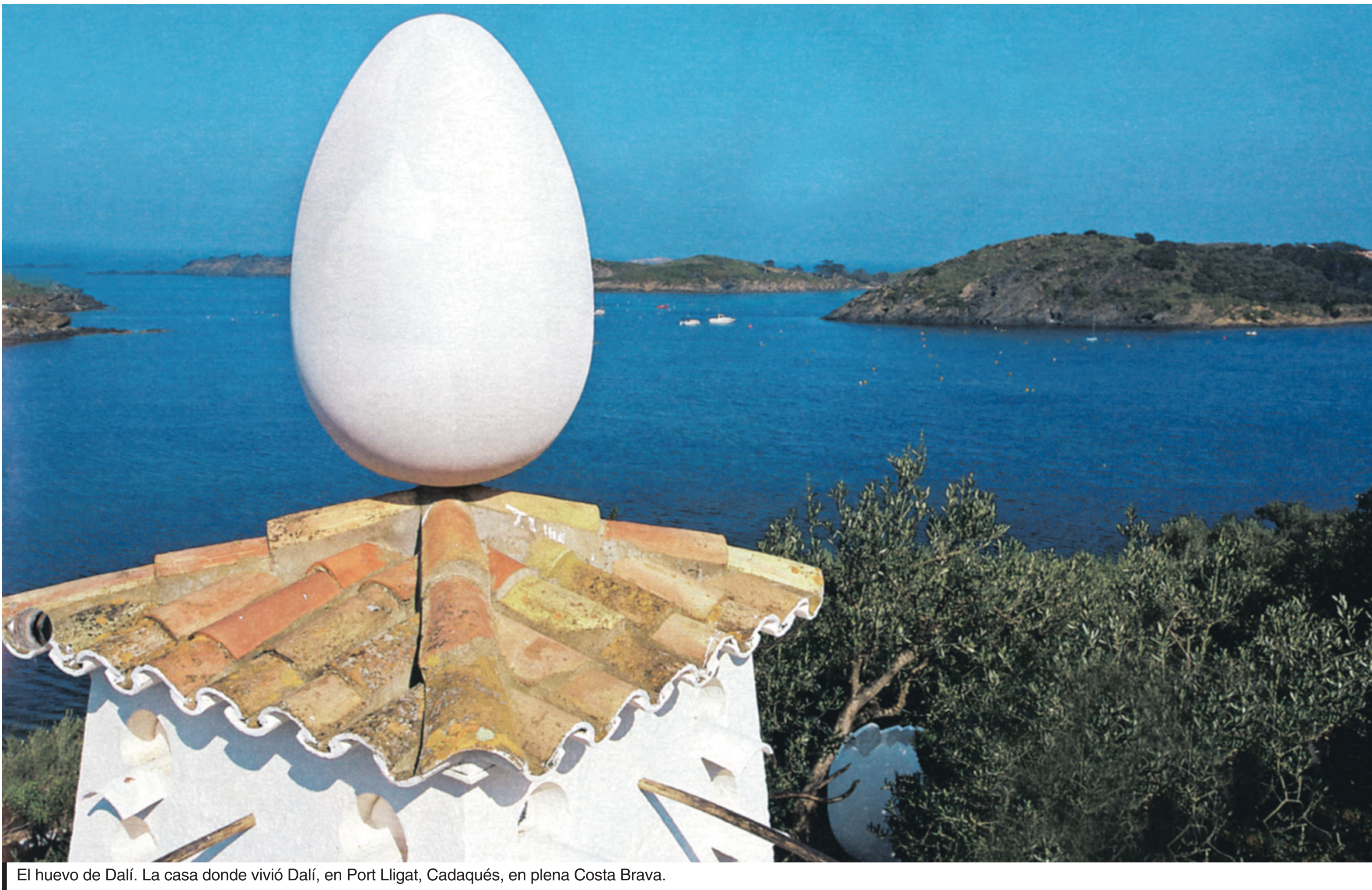
Feria hotelera en la Rural

Del 3 al 6 de septiembre se realizará en la Rural la quinta edición de Hotelga, Feria Internacional de Equipamiento, Productos y Servicios para la Gastronomía y la Hotelería, organizado por la Asociación de Hoteles de Turismo de la República Argentina (AHT), la Federación Empresaria Hotelera Gastronómica de la República Argentina (Fehgra) y Ferias Argentinas S. A.

INVIERNO EN EL DELTA

En vacaciones de invierno el cercano Delta de Tigre es una opción que muchos eligen simplemente para descansar viendo cómo fluye el mundo por el río. Además de sus tradicionales hosterías y recreos, existen propuestas de alojamiento más recientes que vale la pena conocer. Una de ellas, con un año de antigüedad, es un complejo de cabañas llamado Delta Experience ubicado sobre el tranquilo canal Arias –entre el río Luján y el Paraná de las Palmas–, en el límite de la Primera Sección. Todo el complejo está construido sobre pilotes, ya que está en una típica isla de Tigre con una hendidura en el centro, como un plato de sopa. Por eso el terreno es húmedo y las pasarelas de madera que conducen a las cabañas están a un metro del suelo. Las habitaciones están sombreadas por sauces, álamos, plantas de lirio de Tigre, madreselvas y ligustrina. Y las cabañas de madera cuentan con reproductor de dvd para llevar películas desde casa y una bañera con hidromasaje. En el frente del predio de seis hectáreas de Delta Experience hay una línea completa de casuarinas para afirmar el terreno con sus fuertes raíces, y también un muelle donde sentarse a ver pasar las curiosas embarcaciones que van rumbo a la Segunda Sección, la zona menos poblada y más dedicada a la producción. Delta Experience está ubicado en una isla muy grande donde se puede salir a caminar varias horas. Desde allí, también se puede llegar en lancha hasta una reserva natural de 80 hectáreas con vegetación autóctona y árboles de nueces pecán, en donde viven aves como la gallineta, pavas de monte y biguás. Más información: Tel.: 15-59606989 *www.delta-experience.com.ar*

■ Una zona interesante para comenzar a conocer el Tigre de la Primera Sección es la llamada Tres Bocas, donde se juntan los ríos Sarmiento, Santa Rosa y Abra Vieja. Es una zona muy poblada, con casas una al lado de la otra, rodeadas de jardines, en un ambiente que no pierde la tranquilidad esencial de Tigre. Un punto para hacer base en Tres Bocas es la nueva hostería Puerto Carpincho, inaugurada hace dos años a orillas del arroyo Abra Vieja. Las habitaciones de este edificio de dos pisos tienen una decoración moderna y confortable. Además hay una pileta, sala de masajes y una habitación panorámica con grandes ventanales que dan al arroyo. Para subrayar su perfil de reposo inclinado a la lectura, en Puerto Carpincho solamente se pueden alojar personas mayores de 16 años. Más información: Tel.: 4728-2966 *www.puertocarpincho.com*



El huevo de Dalí. La casa donde vivió Dalí, en Port Lligat, Cadaqués, en plena Costa Brava.

EUROPA *Vacaciones en el Mediterráneo*

Mar de agosto

Venus surgió de sus aguas bendecidas por los dioses. El Mediterráneo es un mar amable hasta que deja de ser apacible y se convierte en fiero. Por él entraron la civilización y el placer que buscan los turistas tostados al sol en las playas mientras gozan comiendo paella y gambas. Y si de España se trata, es catalán, balear, valenciano, murciano o andaluz.

POR MANUEL VICENT *

En verano, la luz vertical del mediodía cae a plomo sobre un barranco descarnado, que da a un ojo azul del mar. Un pastor solitario apacienta un rebaño de cabras. No hay sombra alguna. El calor funde el aroma de las jaras con el hedor cabrío y obliga al pastor a entrar en erección. El resplandor llena la naturaleza de un terror ciego y el cenit del día hace que toda la sombra se haya introducido en el cuerpo del pastor. El poeta puede imaginar al dios Pan, fálico, enano, peludo y con pezuñas, persiguiendo a ninfas desnudas por este barranco, pero el pastor sólo piensa en su cabra favorita, y en ese momento, en medio de la soledad, su potencia vital se derrama contra los lentiscos. En su honor también se friegan enloquecidas las chicharras. Los alacranes están refugiados debajo de las piedras y las culebras tienen la boca abierta para sorber el aire abrasado de la canícula. El Mediterráneo. (...)

FRUTOS DEL MAR ¿Existirá algún pez en el Mediterráneo que logre morir de viejo? En todo caso, los peces que después de una lucha cruel consiguen no ser devorados por sus colegas ni capturados por las redes de los pescadores, al final lógicamente siempre acaban por rendir sus cuerpos para formar un lecho de materia orgánica en el abismo, junto con plásticos, botes de *coca-cola* y otros desperdicios. Durante millones de años, las olas del mar no han hecho otra cosa que batir una infinita muerte. Ahora, las dragas extraen con sus palas desde el fondo de las aguas este producto oscuro, que luego las máquinas extienden en la orilla para dar la ilusión de que la arena de aquellas playas, que desaparecieron por las corrientes del mar, sigue siendo la misma, pero ese producto ya no es arena formada por diminutos granos minerales, blancos y limpios, sino polvo de cangrejos y cáscaras de mejillones, partículas de escamas y espinas de infinitos peces muertos. Ahora, las toallas multicolores, las sombrillas y los cuerpos desnudos se extienden sobre esta materia orgánica que se pudre al sol.

LAS OLAS DE ESQUILO Ni la playa donde emergió un día Venus Afrodita ni la arena que hizo encallar la barca de Ulises son parecidas a las de hoy en el Mediterráneo. Aquellas olas de espuma muy blanca, que Esquilo definió como una sonrisa innumerable, no existen. Ahora, la diosa sale del mar en Calella, en Lloret, en Salou, en Benicasim, en Cullera, en Benidorm, en Aguamarga o en Mojácar, deja la concha de vieira varada en la orilla, se acerca al chiringuito, pide una ración de ensaladilla o de calamares y se la sirve una camarera ucraniana. Por su parte, Ulises va a bordo de una moto náutica dentro de la zona acotada dispuesto a segar la cabeza de algún bañista, quebrantando con su estruendo la brisa y el rumor del oleaje. Un padre de familia, con agua a la cintura, le grita:

–Eh, cabrón, lárgate ya de una vez.

Ulises da vueltas hasta llenar todo el espacio de olor a gasolina. A ello se añade el alquitrán de los petroleros que limpian fondos en la línea del horizonte.

CEMENTO CAPRINO Las cabras del Mediterráneo siempre comen hacia arriba. Comienzan por repelar el tronco del árbol, después se encaraman hasta la cruz del primer ramaje y desde allí acaban con toda la noción de verde que alcanzan sus fauces llenas de baba morada. Con el método de las cabras han devorado los especuladores el paisaje de la costa acarreando cemento hasta la cima de los montes. Los acantilados de mármol y las laderas pobladas de sabinas y acebuches que avistaron los fenicios desde sus embarcaciones decoradas con un ojo azul con pestañas de mujer en cada amura, están bajo cementerios de adosados y muros de ladrillos.

RIQUEZA MEDITERRANEA
Pese a todo, nadie es absolutamente pobre a orillas del Mediterráneo. El cuerpo soleado y aventado por un aire de sal, unas anchoas sobre un tomate abierto, el aceite virgen de oliva resbalando por los dedos, una rebanada de pan de miga apretada y tener todo el tiempo por delante, he aquí una clase de riqueza que no contempló Adam Smith.

FURIAS DE VERANO El mar francés, el mar catalán, el mar valenciano, el mar balear es femenino. En esos litorales se dice la mar, como si fuera una madre. No siempre se trata de una madre apacible. A veces puede desarrollar una violencia desmesurada. En nuestra mar se da un fenómeno muy raro en el planeta. En esta latitud, en capas altas de la atmósfera, el frío y el calor están casi pegados; convergen las bajas temperaturas del centro de Europa y el bochorno que sube del desierto de Africa. Cuando entran en contacto, entonces se parte el cielo en dos, revientan las nubes y el agua se lleva por los barrancos todas las serpientes al mar, derrota los puentes, arrastra los campings, destroza las verandas del paseo y tumba los pinos. Es el caos. Suele suceder en las primeras semanas de otoño. Ahora se llama a esto la gota fría; antes se llamaba simplemente la riada de septiembre. Al día siguiente, el sol ríe y se ve a la gente con katiuskas desaguando los bajos de las casas u observando con las manos en los bolsillos algún coche dentro de alguna acequia.

Frente a toda la felicidad que prometen los folletos turísticos con imágenes de veleros a contraluz del crepúsculo, en verano el Mediterráneo es muy traicionero a la hora de navegarlo. De pronto, cuando menos lo esperas, se produce una bajada térmica y toda la armonía se va al infierno. La tempestad puede durar dos horas escasas, tiempo suficiente para llevarte al abismo si no estás preparado. Luego, el mar se tiende otra vez, se pone maternal, el sol vuelve a reír, pero los salmonetes ya están dando cuenta de tu alma.

En el Mediterráneo se producen dos bajamares muy sensibles al año: una en el mes de enero, otra en el mes de junio. En ese tiempo, en los muelles de la dársena y en la carena de los barcos, el espejo del agua marca su nivel más bajo. Dicen los marineros: el mejor puerto del Mediterráneo es el de Mahón, y después, todo el mes de junio. (...)

TIERRA DEL SOL La esencia del Mediterráneo es el caos, dentro del cual se producen, a veces, instantes de suprema armonía. Cuanta más vida, más muerte; cuanto más placer, más sangre. Vista desde las regiones boreales de Europa, nuestra costa es la tierra de sol donde florecen los limoneros, un lugar ideal para morir. Nuestro Mediterráneo pronto se convertirá en un gran cementerio de elefantes. Residencias de ancianos, tanatorios, embalsamamientos de cadáveres rubios con una sonrisa de felicidad en los labios, agencias de transportes funerarios para remitirlos a sus países de origen comienzan a ser uno de los negocios con más porvenir. El Mediterráneo como un mar de cenizas es otra de las perspectivas que no imaginó Homero.

Desde el inicio de la historia, las gentes boreales han experimentado periódicamente la pulsión de bajar al sur. Los dorios llenaron de ojos azules la antigua Grecia de los aqueos. Llegaban del Báltico, de Escandinavia, de los países de la niebla, con la misma determinación con que lo hacen ahora. Notarialmente, Mallorca ya es una isla alemana. Ibiza está ya en poder de italianos de mochila y chancleta. Los españoles servimos a los nórdicos el té, el whisky, y a los *hooligans* ingleses, el plato combinado de comida basura, el sexo, la cerveza, la licencia de mear de noche contra una farola después de la orgía. Al final, a los españoles les quedará el supremo honor de darles honrosa sepultura en nuestros cementerios.

PERFUMES DE LA COCINA
Escudella i carn d'olla. Caldero murciano. Alioli. Pastel de berenjena. Arroz a banda. Gazpacho. Anguilas con *all i pebre*. *Suquet de peiz*. Bacalao al horno. Escalivada. Caldereta de langosta. Dorada a la sal. *Pa amb tomaca*. Salsa romesco. Paella valenciana. Habas tiernas. Estofado con laurel. Pescadito frito. Verduras a la plancha, y toda clase de ensaladas.

En alta mar, el cocinero de la barca de pesca, al mediodía, pone a calentar aceite virgen de oliva y, cuando hierve, echa tres dientes de ajo en la sartén. En ese perfume, unido a la brisa salada, se concentra toda la espiritualidad del Mediterráneo.

Y después, de postre, higos, uvas, naranjas, granadas, melones y sandías. La cocina mediterránea, en el fondo, es una moral. (...)

VIENTOS COSTEROS La tramontana en el Ampurdá y en Menorca, el cierzo en el valle del Ebro, el *llebeig* en el cabo de Sant Antoni y de la Nao, el levante en el Estrecho. Todos los vientos de la costa del Mediterráneo llevan dentro una clase de locura. Dalí se hizo famoso en el mundo soltando las animaladas surrealistas que oía a los payeses en el casino de Figueres después de varios días de tramontana. Con el violentísimo ventarrón que sopla a veces en la depresión del Ebro, los olivos nacen ya torcidos porque saben de antemano lo que les espera, y también la alta mar se llena de mandarinas arrancadas de los nuevos naranjales que se cultivan en tierras de Alcanar, Vinaroz y Benicarló. El *llebeig* de Denia y de Xàbia se precipita desde los acantilados como un látigo. Y el levante hace que las bolas del golf en toda la Costa del Sol lleguen muchas veces a Africa o se pierdan en el infierno. ✺

* De *El País Semanal.* Especial para **Página/12**